



“El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo”

Ulises Gamonal Guevara (2021)

Lima: Editorial Bracamoros, 3.ª ed. 104 pp.

Don Ulises Gamonal Guevara, nació en la provincia de Cutervo en el departamento de Cajamarca donde realizó sus estudios de educación primaria, la educación secundaria la realizó en la ciudad de Chiclayo en el departamento de Lambayeque. La educación universitaria la asumió reemplazando la universidad convencional por la universidad de la vida, de las rondas campesinas, de los pueblos del Alto Marañón. Llegó a la ciudad de Jaén a inicios de los años 70, con tan solo veinte años de edad traía consigo muchas necesidades materiales, pero una riqueza enorme expresada en la avidez por la investigación, por aportar a la cultura de los pueblos. Jaén es una ciudad de todas las sangres y Don Ulises es una muestra de ello, sin haber nacido en esta tierra se ha convertido en una de las voces más autorizadas para hablar de la historia de Jaén de Bracamoros.

Tengo la suerte de ser su amigo y como tal he tenido el privilegio de presentar su libro *“Tupay Tupana”* en su tercera edición para lo cual llegué a documentarme a tal punto de afirmar que Don Ulises a la fecha posee más de una docena de libros publicados y cada uno con tres ediciones mínimamente, ha publicado la revista *“Facetas”* desde 1976 de manera ininterrumpida y en plena pandemia presentó el número 67. Ahora Ulises, después de superar los embates del COVID -19 nos regala ***“El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo”***, debió decir la fe de mi pueblo, porque Jaén le debe tanto que el sentimiento de esta tierra bendita es recíproco con Ulises. Los anhelos y proyectos de Ulises están íntimamente ligados con el aprecio que lo tiene el Vicariato Apostólico *“San Francisco Javier”*. (p.11)

“El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo” ya se le veía unos avances en el *“Tupay Tupana”* donde nos relataba algunos milagros como también las hipótesis sobre su origen. Este santo patrono a quien Ulises denomina *“El hermano Mayor”*, *“Adalid del Marañón”*, *“Santo Cristo del Chinchipe”*, es la representación de la fe cristiana en esta parte del Perú. El libro publicado en este año 2021, es sin duda, una clara evidencia de la literatura *intracultural*, de la revaloración de un pueblo, de sus creencias y manifestaciones. Con ello sigue con su lucha constante por convencer al pueblo en general en conservar en el tiempo la sabiduría popular. Como él señala: *“...anhelo motivar a quienes se dedican a la investigación en la provincia de Jaén, en los diversos campos del conocimiento, exhortándolos a que divulguen sus trabajos...”* (p.12).

Recuerdo con claridad desde mi secundaria haber escuchado de Don Ulises sus invitaciones a escribir, aunque una página decía, pero escriban. Cuando internet

no soluciona los problemas de dudas sobre nuestra cultura popular, Ulises nos explica con tanta claridad y pasión que inspira. En este libro puedo leer claramente su fe religiosa y devoción al “Señor de Huamantanga”, pues en sus versos expresa: “Santo Cristo Huamantanga/que tu pecho ya no sangre/que tu sangre ya no mane/por culpa mía pecador” (p. 75). Hablar de **“El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo”** es hablar de la oralidad, de las tradiciones de nuestro pueblo, es enlazarlo con la cultura pakamuros, del museo Hermógenes Mejía Solf, del círculo cultural “Jaime Vásquez Díaz”, pues su autor tiene que ser citado en toda su integralidad y todo ese sentimiento maravilloso por su pueblo lo vuelca en beneficio de la colectividad y en sus versos siempre hay señales de buena fe y esperanza: “Cristo inmenso en el dolor/ Cristo puro en pureza/noble Dios de la bondad/Bendice a mi región” (p. 75).

En la lectura de este libro y en conversaciones con su autor saltan a la luz términos como leyendas, mitos, historias, creencias, Chinchipe, Marañón, Río vida, Huamantanga, arte rupestre..., pero, sobre todo, lo escucharemos y leeremos sobre los Bracamoros, hombres pintados de rojo, que lo documenta el padre Martín Cuestas en sus tomos citando magistralmente a los cronistas. Así en ese mismo orden lo hace Rostworoski cuando indica que Cieza de León narra que el inca Huayna Capac ingresó a la selva contra los Bracamoros, pero debido a la gente bárbara decidió retirarse (2006, p. 133). Por eso Ulises siempre habla de los Bravos Pakamuros, de los Bracamoros y en este libro **“El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo”** no es la excepción e incluso canta: Señor de Huamantanga/ santo Cristo Bracamoro/ en la cruz martirizado/ bendice a mi nación. (p.75).

El libro comprende nueve breves capítulos con significancia profunda. En el primer capítulo nos hace un recorrido histórico de la cruz por el coloniaje y la república, los hallazgos encontrados en antaño y los nuevos descubrimientos en el valle de Jaén (sectores San Isidro y Montegrande) permiten fortalecer puntos de vista. Estos descubrimientos expresan creencias y modos de vida, así el autor cuenta que “Antes del conocimiento de la cruz europea del S. XVI, dos mil años atrás, los antiguos peruanos conocían la CRUZ CUADRADA tallada en roca, tenía los cuatro brazos iguales, posiblemente elaborada con fines astrológicos y rituales...”. (p.20). Además, ilustra magistralmente las fiestas que celebran diversos pueblos de esta parte del Perú en honor a la cruz y con ello la viva fe de los pobladores. Con esta misma perspectiva en el capítulo dos aborda “El Señor de Huamantanga y la religiosidad en el Alto Marañón”. En él asume su hipótesis que la escuela quiteña tuvo influencia determinante en la construcción de los santos patronos.

En el capítulo tres siguiendo el rumbo histórico Ulises junta al Señor de Huamantanga con el Señor de la Humildad ambos patronos de las cuencas del Marañón, Chinchipe y Huancabamba, en él se notarán claramente sus milagros y los desafíos por mantener la fe viva y constante. En el capítulo cuatro se centra en el Señor de Huamanga, nos ilustra sobre el porqué de los brazos cortados, la explicación del corazón palpitante y la lesión del meñique, el terremoto de 1928 y qué significó el cristo crucificado para el pueblo. En el capítulo cinco, comparte el origen mitológico del Señor de Huamanga como obra de los ángeles, su llegada por el Chinchipe, por la ruta de Sallique, cómo apareció. Esta información la enlaza magistralmente con el capítulo seis sobre el origen histórico del Señor de Huamantanga al mencionar la hipótesis europea y americana dejando su

punto de vista inclinado a la americana. Ulises reconoce, sobre los Santos Patronos, que “a ningún devoto le interesa de dónde procede, o de qué material está construido, simplemente es una obra de la mano de Dios” (p. 53).

En el capítulo siete, Ulises recrea la festividad del señor de Huamantanga. En él resalta la presencia de la hermandad, desde la organización hasta el cierre de las festividades en estas fechas importantes. Se aborda el descendimiento de la cruz, la semana del señor. Además, Ulises como ciudadano con casi medio siglo de permanencia en estas tierras nos cuenta cómo ha ido matizándose la feria religiosa ahora con la feria comercial. Justamente en estas ferias comerciales rescato, lo asumo y me divierto con los personajes “La Natacha”, y cuántas natchas aún hay en Jaén, expertas cocineras en las ferias comerciales y “Chito” gran vendedor que, mostrando sus jaboncillos, mentol chino, peines..., atrapan a todo cliente que se asome. El capítulo ocho nos muestra a modo de ejemplo algunos de los muchos milagros del Santo Patrono “Señor de Huamantanga”, quedando claramente demostrada que “es una imagen viva y muy castigadora” (p.65). Finalmente, en el capítulo nueve Ulises nos regala una lista valiosa de santos patronales y festividades de la provincia de Jaén.

El gran Marco Aurelio Denegri indicaba que, para hablar de la calidad de un libro este debe reunir dos condiciones: que sea legible y lecturable (2015, p.14). Lo legible se refiere a que esté bien organizado, su calidad en presentación, es decir, cuestiones formales. Lectorable se refiere al contenido a que esté bien pensado. El libro “**El señor de Huamantanga. La fe de un pueblo**” es legible y lecturable y con ello altamente recomendable, porque como instrumento cultural nos permite sumergirnos en la fe de nuestros abuelos, padres, de nosotros mismos y seguramente de nuestros hijos, nietos y futuras generaciones venideras.

Referencias

- Cuestas, J.M. (1983). *Jaén de Bracamoros*. Lima, Perú.
- Denegri, M.A. (2015). *Miscelánea Humanística*. Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Gamonal, U. (2021). *El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo*. Editorial Bracamoros.
- Gamonal, U. (2013). *Tupay Tupana y otros relatos del Alto Marañón*. Flores SRL, Chiclayo.
- Rostworowski, M. (2006). *Historia del Tahuantinsuyo*. IEP Ediciones.

Eduardo Cajandilay Díaz
Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo
cajandilay_capel@hotmail.com